

## ACTITUDES

José Santiago Healy

## Desatienden freno económico

Debió caer como baldazo de agua fría al gobierno federal la información que dio a conocer el Inegi sobre la contracción al 0.17% del Producto Interno Bruto (PIB) del primer trimestre del año en curso con respecto al trimestre final del 2018.

Cuando tanto se habla de crecimiento, de acciones para la creación de empleos, de austeridad, de ahorros y de apoyo a los sectores más marginados, resulta que la economía no creció sino que prácticamente se estancó y estuvo a punto de registrar un decrecimiento.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), las causas son claras: cierre de ductos para combatir al “huachicoleo”, bloqueos a vías férreas durante varias semanas y —la más importante— la cancelación del aeropuerto de Texcoco.

Como es de todos conocido, la economía no superó los malos augurios del tradicional arranque de sexenio, además en esta ocasión se combinó con efectos negativos y la incertidumbre creada por el régimen de AMLO ante el cúmulo de decisiones heterodoxas.

Fue tal el malestar de la clase gobernante que el propio presidente López Obrador tuvo que salir al paso de la noticia para asegurar que su gobierno “va muy bien y no hay subejercicio”.

El mandatario aprovechó la conferencia matutina para rechazar el dictamen sobre el estancamiento de la economía con argumentos poco sólidos y comparaciones fuera de momento. “Le recomendaría a los expertos y a los analistas conservadores que revisaran como fue el primer trimestre en el inicio de gobierno de Ernesto Zedillo”, sostuvo el primer mandatario.

Efectivamente tras el llamado “error de diciembre”, la economía mexicana cayó dramáticamente durante el año 1995, pero eran otras las circunstancias y nada tienen que ver con el momento actual.

El ex presidente Felipe Calderón comentó en un tweet que le parecía muy interesante que el Presidente comparara la situación actual con la peor crisis de México en los últimos 40 años y luego se cuestionó: “¿así de mal andamos?”.

Lo que no alcanzó a explicar López Obrador fue que al arranque de los últimos tres sexenios —desde Vicente Fox a Enrique Peña Nieto— no se presentaba un estancamiento de esta naturaleza.

Más todavía cuando analistas de prestigio advierten que con tal inicio de la

economía, el PIB mexicano apenas podría crecer el uno por ciento en el 2019 cuando las promesas del régimen morenista son de llegar al 4 por ciento.

Todavía peor: el gobierno difundió ayer un documento donde destaca que la economía mexicana crecerá a razón del 6 por ciento en el 2024, el último año del sexenio.

Todo esto será —dice— “como resultado de la implementación de las estrategias del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024”.

Entre las acciones se destacan “el estímulo a la inversión en infraestructura, inversión privada y finanzas públicas sanas”. El fortalecimiento de los principios éticos y del mercado interno a través de la recuperación salarial serán factores claves para reactivar la economía, puntualiza.

Lo que francamente no entendemos es como un gobierno entrante puede anticipar un crecimiento económico del 6 por ciento cuando ningún país del mundo —salvo China y algunos tigres asiáticos— han alcanzado tales niveles en años recientes.

Bien dicen que el prometer no empuja pero además como ya sucedió en México durante las crisis de los 80, ha llegado a tal extremo la incredulidad de la población que prefiere escuchar ofrecimientos en lugar de realidades. Y claro los políticos están felices de lanzarlos y recibir votos a cambio.

Cabe señalar que AMLO no desmintió el informe sombrío del Inegi sobre la economía mexicana, pero tampoco le otorgó la importancia debida, muy a su estilo.

Noticias, noticias...

Cumplieron dos días las protestas masivas de ciudadanos venezolanos comandados por el líder opositor Juan Guaidó, en contra del dictador presidente Nicolás Maduro, quien se aferra al poder a pesar del rechazo nacional e internacional. Creemos que no pasarán muchas semanas para que Maduro se vea obligado a buscar una salida política ante la grave situación de su país... Felicitaciones al colega Joaquín López Dóriga quien recibió esta semana en Madrid el premio Rey de España en reconocimiento a su trayectoria periodística de más de cincuenta años. Joaquín ha tenido el talento y la habilidad para destacar en la televisión, la radio y la prensa mexicana.

Comentarios a jhealy1957@gmail.com

## JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

## Lo bueno de AMLO

“En general los seres humanos quieren ser buenos, pero no demasiado buenos y no todo el tiempo”.

GEORGE ORWELL

Nada de lo que hace López Obrador te gusta? La pregunta me la plantean con frecuencia lectores y radioescuchas que consideran que soy demasiado crítico del actual gobierno, aunque lo curioso es que nadie me hacía esta pregunta cuando cuestionaba las políticas de Enrique Peña Nieto, Felipe Calderón o sus otros predecesores.

La verdad es que sí encuentro cosas positivas en el actual presidente. La primera, y más notable, es que me parece un hombre honesto. Lo más notable de la controversia en redes sociales sobre sus zapatos sin bolear es que nunca habríamos tenido esta discusión acerca de otros mandatarios. La Presidencia de la República tenía un presupuesto generoso para proveer las necesidades de vestuario del primer mandatario y también, por supuesto, de la primera dama.

El presidente ha mejorado mucho la forma en que se viste. Ya no repite trajes ni corbatas, mientras que sus guayaberas son mucho más finas que antes, pero siempre me da la impresión de que los sacos le quedan un poco grandes y que sí, a veces, trae los zapatos sin bolear. Quizá está demasiado ocupado en otras cosas y no le gusta pedir a alguien más que los bolee para él.

En un país en el que muchos políticos llenan los restaurantes de lujo y piden los platillos y los vinos más caros, y en el que adquieren residencias en los barrios más exclusivos o en Houston, López Obrador siempre me ha parecido un hombre moderado en sus gustos y adquisiciones. En ese sentido es una bocanada de aire fresco.

Es muy claro que López Obrador, a quien he entrevistado desde los tiempos del “cerco informativo”, y yo pensamos de formas muy distintas. Yo soy un liberal en el sentido clásico de la palabra. Creo en “la libertad y la tolerancia en la vida de una sociedad” y suscribo la “doctrina política que postula la libertad indi-

vidual y social en lo político y la iniciativa privada en lo económico y cultural, limitando en estos terrenos la intervención del Estado y de los poderes públicos”. Son las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española. El presidente se dice liberal, pero es más bien estatista, ya que defiende la intervención del Estado en la economía, y conservador; pues considera que el liberalismo ha promovido la desintegración de las familias y que el Estado debe promover una constitución moral para la sociedad.

Pero López Obrador fue electo presidente en un proceso democrático y le toca, por lo tanto, impulsar un programa político y económico que refleja el sentir de los mexicanos, que como los ciudadanos de tantos otros países del mundo se han mostrado cansados de las políticas liberales. Mucho me gustaría que López Obrador entendiera que ha sido electo presidente de todos los mexicanos, y no de un grupo político en particular; pero es su prerrogativa gobernar como él quiere y la de un periodista de opinión expresar sus puntos de vista con libertad.

Durante mucho tiempo sufrí presiones en los medios en que trabajo para justificar las entrevistas que le hacía a López Obrador. Hoy él ya no me concede entrevistas y quizá lo entiendo, no es el primer político que reacciona así al llegar al poder. Pero al contrario de lo que muchos suponen, le deseo el mejor de los éxitos. No coincido con muchas de sus políticas, pero el trabajo de un periodista de opinión es cuestionar lo que considera como errores en las estrategias públicas.

## CONSTRUCCIÓN

Hoy es el día de la Santa Cruz y de los bañiles. Es buen momento para recordar que la construcción ha venido cayendo de forma sistemática desde 2008 (Inegi). Si en verdad la Cuarta Transformación quiere impulsar un mayor crecimiento económico, debe liberar a la construcción de las ataduras que generan las burocracias en todos los órdenes de gobierno.

Twitter: @SergioSarmiento

## No HAGAS COSAS BUENAS...

Enrique Irazoqui

## Desarrollo y sustentabilidad

Antier en la su conferencia mañana el presidente de México Andrés Manuel López Obrador, volvió a referirse a la cuenca lechera que se tiene en La Laguna. El mandatario desde Palacio Nacional señaló que ya no se puede seguir creciendo porque ya no hay agua.

También el Ejecutivo dijo que la cuenca es una fuente importante de trabajo para miles de personas, y que ésta ha sido creada con el esfuerzo y talento de muchos empresarios que han generado riqueza para la región y desarrollo para sus habitantes. Sin embargo, ya no se puede seguir creciendo porque ya no hay agua en los mantos freáticos de la zona y los mismos ahora ya están contaminados —eso dice el presidente— y afectados.

En su declaración, López Obrador manifestó también que para alimentar a las vacas se requiere alfalfa, cultivo que demanda cantidades importantes del vital líquido. En la misma interlocución, el titular del ejecutivo mexicano propuso crear las nuevas cuencas lecheras donde sí hay agua, haciendo alusión al sureste de México donde la disponibilidad de la misma es mucho más generosa.

La declaración del presidente pone el dedo en la yaga de un problema que tenemos en La Laguna. Si se mira por el lado simplista, es inobjetable que los depósitos del subsuelo lagunero han sido sobreexplotados y en la actualidad se tiene que bombear el agua en pozos con profundidades que rondan entre los 300 y 400 metros, haciendo evidente que la extracción supera por mucho la recarga natural de los mismos. Y lo que es peor: a mayor profundidad, el agua obtenida contiene diluida minerales dañinos para la salud, particularmente arsénico tóxico para el consumo humano, por lo que parecería que la solución es simplemente como lo declaró Andrés Manuel, dejar de crecer.

Vale entonces la pena hacer algunas precisiones para tratar de brindar mayores elementos para crear una opinión mucho más amplia.

La creencia popular lagunera señala que las empresas lecheras se están acabando el agua, porque como dice el presidente López, las vacas se alimentan entre otras cosas de alfalfa y ésta necesita mucha agua para cultivarse y por lo tanto, son las compañías lecheras las que se acaban el agua.

Esto no es así precisamente. Las empresas como Lala y Chilchota compran leche, no la producen. Estás corporaciones no tienen una sola vaca como tal. Evidentemente los productores que le entregan a estas compañías sí tienen ganando vacuno que se demanda la alfalfa. Aunque parezca lo mismo no lo es.

Además vale decir que Lala, Chilchota y Bell —en sus respectivas dimensiones— generan miles de empleos en la región, contribuyen a la prosperidad de la zona y elaboran productos de valor agregado que van más allá de la leche fresca: quesos, yogurts, mantequillas, etc. Esto por supuesto que no las exime de su responsabilidad social, pero sí de primera se trata de un escarnio social provocado por la declaración del presidente, hay que decir que en La Laguna también se produce leche para compañías internacionales como Nestlé y Danone, y nacionales como Alpura; ninguna de esas tres tiene planta por acá ni genera ingresos ni invierte

socialmente en la región. También hay que decir que en la Comarca Lagunera se encuentran instaladas engordas gigantes con decenas de miles de cabezas de ganado, que también consumen forrajes y por tanto indirectamente agua. Su Karne y productos locales componen esos segmentos.

Entonces el problema del agua hay que verlo en perspectiva y lo primero es ponerlo en cifras: en La Laguna anualmente se consumen alrededor de 2,000 millones de metros cúbicos de agua, de los cuales 1,560 millones de metros cúbicos se destinan a la agricultura y el resto en proporciones similares, se gastan en uso doméstico y en la industria. Ahora bien, de esos 2 mil millones la mitad proviene de las presas Lázaro Cárdenas y Francisco Zarco, es el agua que vemos correr entre la primera y verano por el río Nazas y los canales de riego. Los otros mil millones se extraen de los mantos freáticos. Estimaciones señala que el subsuelo de la región recarga entre 500 y 600 millones de metros cúbicos anuales, esto quiere decir un déficit entre 500 y 400 millones de metros cúbicos de agua; obviamente por eso cada vez hay que sacar el líquido desde mayores profundidades. Todo son volúmenes promedio anuales.

Con los números por delante, es verdad que se tiene que reducir el gasto que se extrae del subsuelo, para la región tenga un desarrollo sustentable. Dice bien el presidente, impensable aumentar la cantidad de pozos ya que aceleraría el colapso ecológico.

Lo que se puede es por un lado, aplicar tecnología para que el riego de los cultivos sean más eficientes y se puedan producir los mismos forrajes o más, gastando menos agua. En el plano urbano, se tienen desperdicios de hasta 40% por fugas e ineficiencias en las tuberías. Si en esto anualmente se gastan 440 millones de metros cúbicos para consumo humano e industrial, bien se podría pretender dejar de tirar algo así 100 millones de metros cúbicos anuales. Es un volumen importante.

Además, tomándole la palabra al presidente, si bien el ganado vacuno de leche no sería nunca productivo en el trópico del sureste como lo es acá —el alcalde Jorge Zermeño dio una explicación al respecto— los forrajes sí podrían ser producidos allá y transportarse para alimentar a las vacas de acá sin gastar el agua local para su cultivo, el gobierno podría ayudar mucho para fomentar esa sinergia. Ojalá tenga esa capacidad.

Andrés Manuel López Obrador tiene entonces, la oportunidad de darle a La Laguna sustentabilidad y desarrollo a largo plazo. Si fomenta como él dice, un desarrollo horizontal del país y logra incentivar la agricultura eficiente del sur para que haya disponibilidad de alimento para el ganado a precios competitivos; y por otra parte obliga al cumplimiento de las leyes respecto a la extracción de agua subterránea que no se ha hecho por corrupción entre otras cosas; en tanto si asiste, financia e incentiva la aplicación de tecnología de riego en la región para preservar el equilibrio ambiental sin dañar la industria lechera que tanto le ha costado a miles de laguneros, podría dar a sus gobernadores laguneros un círculo virtuoso. Al tiempo.

Irene Tello Arista

## PND por encima de la ley

Este martes se presentó el Plan Nacional de Desarrollo (PND) del actual gobierno. Tal y como plantea el artículo 26 de la Constitución, el Plan es un instrumento de planeación a través del cual se determinan las líneas estratégicas que guiarán los programas gubernamentales que permitan el desarrollo del país. En el PND se establecen los principales problemas del país así como las estrategias diseñadas para resolverlos durante los próximos seis años. El PND debe ser participativo ya que debe recopilar las “aspiraciones y demandas” de la ciudadanía y debe contar con indicadores de desempeño que permitan corroborar el avance en los ejes prioritarios establecidos por el gobierno en turno.

El PND fue entregado este martes a la Cámara de Diputados para su consulta y se publicó en el Diario Oficial de la Federación el mismo día. Sin embargo al revisar el documento se puede apreciar que existen dos versiones del mismo. Una primera versión que consta de un texto de aproximadamente 60 cuartillas en el que se exponen de forma vaga los principios que regirán el desempeño del actual gobierno y un informe más extenso que se presenta como un anexo. En este anexo se presentan de forma más detallada y precisa los ejes transversales y generales que guiarán los programas de la administración pública federal en este sexenio, así como objetivos determinados para cada eje e indicadores de medición respecto al cumplimiento de los objetivos.

El material que el Presidente publicó en su página de gobierno y en sus redes sociales, no corresponde a lo publicado en el Diario Oficial de la Federación ya que esta versión omite el anexo en el que se detallan con más claridad los ejes transversales y generales que se estable-

cen como prioritarios. Otra de las cosas que omite por completo la versión publicada por el ejecutivo son los resultados de los foros de consulta organizados para conocer la opinión de la ciudadanía, especialistas, académicos y grupos indígenas respecto a las necesidades para alcanzar el desarrollo del país.

Si uno utiliza un buscador de texto, se puede corroborar que la palabra “impunidad” tan sólo aparece una vez en la versión presidencial, a pesar de que se establece en todo el texto la necesidad de procurar justicia en casos de corrupción y garantizar la paz a través de la justicia. Desde la campaña, la propuesta del presidente tenía como eje central el combate a la corrupción y a la impunidad, entendido como el principal problema del país. Sin embargo, las propuestas planteadas para erradicar la corrupción y la impunidad en el PND se enfocan sobremanera en erradicar la impunidad en actos de corrupción sin tomar en cuenta la necesidad de proveer a las instituciones de justicia de los elementos necesarios para realizar investigaciones y sancionar responsables para todos los delitos. Respecto a este punto es mucho más detallada la propuesta para erradicar la impunidad en el anexo omitido por la versión del presidente.

Uno de los principios rectores del texto de 64 cuartillas que el presidente publicó como el Plan Nacional de Desarrollo establece que “Al margen de la ley, nada; por encima de la ley, nadie”. Sin embargo, este texto que ignora las consultas para determinar las demandas y necesidades de la ciudadanía es un claro ejemplo de que el actual gobierno sí está por encima de lo dicho en el art. 26 de la Constitución.

Directora Ejecutiva de Impunidad Cero